

La reimplantación de la UGT en Extremadura (1971-1982)¹.

Enrique Berzal de la Rosa

Universidad de Valladolid

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2013

Resumen: La Unión General de Trabajadores en Extremadura sufrió terriblemente la represión franquista desatada en la zona desde el mismo momento de comenzar la Guerra Civil. Este artículo destaca las dificultades que la Comisión Ejecutiva en el exilio tuvo para relanzar el sindicato en los años 60, y la importancia del XXX Congreso de la UGT, en 1976, para su consecución definitiva. Una vez reconstruido, el sindicato se vio afectado también por dos graves crisis internas en los años 70: la desatada entre “históricos” y “renovadores” y la generada en Badajoz entre militantes de la localidad y la dirección federal.

Palabras clave: UGT, PSOE, sindicalismo, Franquismo, Transición.

Abstract: The Unión General de Trabajadores in Extremadura suffered terribly the Francoist repression. This article highlights the difficulties of the Executive Committee in exile to relaunch the Union in the 60s, and the importance of XXX Congress, in 1976, to get it. After reconstruction, the UGT also suffer two serious internal crisis in the 70s: the first between “historical” and “innovators” and the second inside Badajoz between militants and the federal direction.

Key words: UGT, PSOE, syndicalism, Francoism, Transition.

¹ Esta investigación se encuadra dentro del Proyecto de I+D *La reconstrucción del sindicalismo socialista (1970-1994)*, dirigido por Manuela Aroca Mohedano y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Plan Nacional de Investigación I+D+I (HAR2009-08294/HIST).

De manera harto significativa, el II Congreso Provincial de la UGT de Badajoz, celebrado los días 28 y 29 de marzo de 1981, una vez resuelta la grave crisis interna iniciada tres años antes, señalaba entre sus principales objetivos el de “volver a hacer Extremadura socialista”. En efecto, aquellos militantes reproducían así la memoria idealizada de los tiempos republicanos, cuando la fuerza de las organizaciones socialistas en Badajoz parecía incontestable:

Para nadie es un secreto que cuando nuestra provincia, en la II República, fue socialista, se debió en gran medida a la existencia de un sindicato fuerte y con presencia en todos los rincones. Un Sindicato que, con su siembra a través de las casas del Pueblo, hizo posible, junto al Partido Socialista, la esperanza de un futuro mejor para las familias trabajadoras. Esperanza que fue aniquilada por la dictadura y que solo podrá volver a surgir en nuestra tierra con el esfuerzo común de la familia socialista. Esta es la primera responsabilidad, histórica, que debemos asumir².

Y es que, como certeramente señala Fernando Sánchez Marroyo, “globalmente ninguna otra región como la extremeña ofrezca tan acusado contraste entre la pujanza asociativa obrera del pasado, del periodo anterior a la Guerra Civil, y el reducido nivel alcanzado por la oposición sindical en el Franquismo”³. En efecto, de la memoria de sus protagonistas y de las evidencias documentales existentes se desprende la práctica ausencia de actividad asociativa sindical clandestina durante la dictadura franquista, hasta el extremo de que la UGT en Extremadura no verá la luz hasta después de la celebración, en abril de 1976, del célebre XXX Congreso nacional del sindicato, auténtico acicate para el resurgir de la organización extremeña.

Los factores que explican esta circunstancia, por otro lado nada excepcional en nuestro país, han sido resaltados en algunos estudios que abordan la oposición al Régimen de Franco en tierras extremeñas⁴.

El primer obstáculo tiene que ver con el abrumador peso del mundo agrario y su secuela migratoria en los años 50 y 60. En esta última década, por ejemplo, la población activa agraria en Extremadura superaba en más de 24 puntos a la existente a escala nacional (65,8 frente a 41,6 en España) y suponía el 52% del PIB frente al 22,6 del total español, lo que convertía a esta región en la de mayor porcentaje de población activa agraria en el país. Abundaban, por tanto, los jor-

² “Memoria del II Congreso provincial de la UGT de Badajoz”, 28 y 29 de marzo de 1981. Caja 2518-003. Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero (en adelante, AFFLC).

³ SÁNCHEZ MARROYO, F.: “Las comisiones obreras en Extremadura: tardía presencia y problemática consolidación (1969-1978)”, en D. Ruiz (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 391.

⁴ Junto al citado capítulo de Sánchez Marroyo, pueden consultarse: ANDRADE BLANCO, J. A.: “El PCE extremeño en el tardofranquismo y la Transición”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXV, número 1 (2009), pp. 379-416, y GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M. J.: *Historia de Extremadura. Los tiempos actuales*, Badajoz, Universitas, 1985.

naleros, pequeños propietarios del regadío y modestas empresas industriales, básicamente familiares, que en algunos lugares presentaban una mayor dimensión.

En consecuencia, el sector industrial extremeño era raquítico –en los 60 ocupaba al 17,5% de población activa y representaba el 19% del PIB– y se encontraba diseminado en pequeñas unidades productivas en las que la concentración de trabajadores era mínima.

Como indica Juan A. Andrade, a la altura de 1970 Mérida era el mayor núcleo industrial de la región, y entre los centros de trabajo con mayor concentración de plantilla se encontraban las conserveras hortofrutícolas de las Vegas Altas, la empresa de motores de riego de Zafra (MWM Díter), las pequeñas empresas de producción en las dos capitales extremeñas –Cáceres y Badajoz–, la empresa textil INDUYCO en Cáceres (que llegaría a emplear a 900 trabajadores), y algunas industrias de transformación agrícola y de producción textil en Mérida; especialmente destacadas eran, en esta última localidad, IFESA (luego CARCESA), más conocida como el Matedero, que era la mayor empresa de Extremadura, ATESUR (Hilaturas del Sur), FORTE (derivados del Cemento) y CORCHERA.

El segundo factor en orden de importancia a la hora de explicar este “desierto” asociativo sindical durante el Franquismo nos remite al marco sociolaboral extremeño tras el Plan de Estabilización. La destrucción de la sociedad agraria tradicional que supuso el desarrollismo franquista se tradujo en un proceso de expulsión masiva del campesinado y, por tanto, en la pérdida de un importantísimo contingente de población potencialmente activa. De este modo, en 40 años, Extremadura perdió a más de 800.000 personas, proceso especialmente impactante en la década de los 60:

DECENIOS	BADAJOZ	CÁCERES	EXTREMADURA	%POBLAC.
1941-50	-5.152	-19.856	-25.008	2
1951-60	-93.221	-81.371	-174.592	13
1961-70	-233.988	-144.186	-378.174	30
1971-80	-97.553	-65.163	-162.716	15
TOTAL	-429.914	-386.302	-812.216	

Fuente: SÁNCHEZ MARROYO, F.: “Las comisiones obreras...”, p. 392.

En el interior del país, este contingente poblacional se dirigió, fundamentalmente, a los Polos de Desarrollo y a las grandes capitales industriales (Madrid, Barcelona y País Vasco), mientras que la mayoría de quienes emigraron al extranjero optó por Alemania, Francia, Suiza y Holanda. Todo ello supuso una auténtica sangría poblacional que se cebó sobre todo en las generaciones

más jóvenes, dando como resultado un envejecimiento que impondría graves limitaciones al relevo generacional.

A todo ello hay que sumar la inexistencia de un movimiento estudiantil reivindicativo –la Universidad, producto de la fusión de la Facultad de Ciencias de Badajoz y el Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cáceres, no se puso en marcha hasta 1973–, la ausencia de un crecimiento urbanístico asociado al desarrollismo de los años 60 y, sobre todo, el impacto socio-mental de la brutal represión desatada contra las personas y organizaciones de izquierda antes y durante la dictadura, especialmente en Badajoz⁵. Este hecho, como enseguida veremos, afectó especialmente a las organizaciones socialistas y generó tal atmósfera de terror, que haría prácticamente imposible la recuperación del sindicato a partir de aquellos líderes locales que habían logrado sobrevivir a la represión.

Finalmente, tampoco conviene olvidar la renuncia expresa de las formaciones socialistas a participar en el entramado sindical oficial –estrategia “entrista”–, pues a la larga facilitó el monopolio del Partido Comunista y de las Comisiones Obreras, impulsadas mayoritariamente por el mismo, en las principales labores de oposición organizada a la dictadura.

En definitiva, por todo lo dicho, la recuperación de la UGT en Extremadura no fructificaría hasta el primer quinquenio de los 70, una vez fallecido el general Franco e iniciado el proceso de Transición a la Democracia. Eso no quiere decir, en modo alguno, que la Comisión Ejecutiva en el exilio no hubiera intentado reorganizar al sindicato en fechas anteriores, ni que en las provincias de Cáceres y Badajoz hubiera desaparecido de raíz toda huella de sindicalismo socialista. Ambas cosas, como ahora veremos, existieron, si bien no llegaron a dar el resultado esperado.

Entre el voluntarismo y el apocalipsis. El espejismo ugetista de los años 60

Los esfuerzos por reconstruir la UGT extremeña, auspiciados desde el exilio por el secretario general adjunto del sindicato, Manuel Muiño, quien, por cierto, en tiempos republicanos había ocupado escaño en el Congreso como diputado por Badajoz, precisaba de un enlace, buen conocedor de la región y capaz de contactar con militantes históricos dispuestos a la tarea.

Dicho enlace era, a principios de los años 60, el ugetista Eustaquio Chamizo Fernández, alias “José Pérez Fernández”, un maestro extremeño exiliado en Francia. Los informes y contactos establecidos por Chamizo hasta finales de 1962

⁵ Entre los muchos trabajos sobre el particular, pueden consultarse: ESPINOSA, F.: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona. Crítica, 2003; CHAVES, J.: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, UEX, 1996; MARTÍN BASTOS, J.: *Pérdidas de vidas humanas a consecuencia de las prácticas represivas franquistas en la provincia de Badajoz (1936-1950)*, Tesis doctoral inédita, Badajoz, UEX, 2013.

dan buena cuenta de las enormes dificultades existentes para relanzar el sindicato en la clandestinidad.

Así, en agosto de 1961, una vez recorrida la provincia de Badajoz, verdadero núcleo de la pujanza socialista en los años de la Segunda República, Chamizo emitía un informe desolador⁶. La imagen que transmitía no podía ser más apocalíptica: “Un lamento desgarrador de esclavos y de hambrientos. Nunca hubo en aquella provincia tanta miseria y tanta tiranía”, aseguraba el informador, quien, junto al enorme poder ostentado por los terratenientes, destacaba el crucial –y negativo– papel desempeñado por empresas nacionales como Campsa y Tabacalera, “que absorben la producción total del tabaco y algodón pagando a los precios irrisorios de tasa fijados por ellos”.

El nivel de vida de la población, continuaba Chamizo, era comparable “con los subdesarrollados de África y Asia”, mientras que el conocido como “Plan Badajoz”, iniciado en abril de 1952 y llamado en realidad “Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la Provincia de Badajoz”, que junto a la redistribución de la propiedad planteaba una variación en los métodos productivos conforme con la transformación en regadío de las Vegas del Guadiana, era calificado como “modalidad más refinada de explotación colectiva de los tiempos modernos”.

Aparte de la emigración masiva y de la “miseria desesperante” de la población, el enlace de la UGT resaltaba, como principal obstáculo para relanzar la organización sindical socialista, el impacto de la brutal represión desatada por los militares sublevados en julio de 1936, pues “tienen amedrentado al pueblo y atemorizado (...). Badajoz ha sido una provincia eminentemente socialista, pero ha sido yugulada de forma terrible. Al recorrerla se observa el pánico en los rostros y todos viven aislados y desconfiados”.

La imagen, en definitiva, no podía ser más desalentadora: una sociedad eminentemente rural y atrasada, encerrada en sí misma, abocada a la emigración y atemorizada por el recuerdo, aún caliente, de la represión. Y pese a ello, todavía quedaba algún resquicio para la esperanza:

Por todos lados he encontrado a compañeros excelentes, pero desorientados, sin noticias, sin saber si nuestros organismos existen o no, muchos de ellos arrastrados por la propaganda de radio pirenaica y por la influencia y propaganda comunista, única que oyen y leen (...). Así tenemos muchos y buenos compañeros, atentos a nuestra llamada y a los que hay el deber de orientar e informar, si no queremos perder lo que aún nos queda, que es bastante.

En efecto, para Chamizo, la cuestión clave estribaba en orientar la acción hacia esa importante proporción de descontentos, sobre los que el PCE ejercía

⁶ “Informe de Eustaquio Chamizo a Manuel Muiño”, 1 de agosto de 1961. Caja 363-01. AFFLC.

cada vez más influencia, lo cual exigía la presencia de “un hombre, un enlace permanente entre la provincia y nuestra organización, que lleguen la propaganda y también conseguir emisiones de radio para España”. A este respecto, además del PCE existía en Badajoz, a la altura de octubre de 1961, un pequeño grupo de la CNT, liderado por Manuel Carmona, “que están en magnífica relación con nosotros”⁷.

Lo cierto es que Chamizo llevó a cabo un exhaustivo recorrido por la práctica totalidad de la provincia, contactó con militantes históricos a quienes confiar el relanzamiento de la UGT en diversas localidades e hizo otro tanto con simpatizantes y hombres afines a las inquietudes socialistas. El primer contacto se le procuró el también histórico ugetista José Gadella Escalera, agricultor nacido en Olivenza y exiliado en Francia tras la contienda⁸. Se trataba de Eduardo Fernández Arlanzón, “un excelente compañero de Badajoz (...) que está en relaciones con un grupo de veteranos compañeros, todos ellos muy perseguidos”⁹. Primer alcalde socialista de Olivenza en la Segunda República (entre abril de 1931 y octubre de 1934), Fernández Arlanzón llegó a ser inspector de Policía y tras la guerra civil se le condenó a muerte, pena que finalmente le fue conmutada. En esos momentos trabajaba “de comisionista y empleado para diversas actividades en la importante casa de granos y otros artículos de los ricos hacendados conocidos en la provincia por los Ramallos”.

La visita de Chamizo, sin embargo, resultó un fracaso: Eduardo Fernández Arlanzón estaba “ya gastado, seguido y por tanto muy expuesto para él y para con quien él pudiera relacionarse”¹⁰. Esta circunstancia, expresión evidente de las consecuencias de la acción represiva en la provincia, le obligó a explorar otras vías. Entre julio y octubre de 1961, Chamizo visitó algunas de las localidades más relevantes y dejó establecido el contacto pertinente –casi siempre un militante histórico- a partir del cual relanzar el correspondiente comité local de la UGT:

⁷ *Ibidem*, informe de 26 de octubre de 1961.

⁸ Nacido en mayo de 1901, Gadella trabajó en Francia como peón y formó parte de las Secciones de la UGT y del PSOE de Morez (Jura) en los años 50; también perteneció a las Secciones de la UGT y del PSOE de Besançon (Doubs), representando a esta última en el IX Congreso del PSOE en el exilio celebrado en 1964: www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/6700_gadella-escalera-jose

⁹ “Correspondencia de Muiño con Eustaquio Chamizo”, Toulouse, 5 de julio de 1960. Caja 363-01. AFFLC

¹⁰ *Ibidem*, Muiño a Gadella, 31 de octubre de 1961.

CONTACTOS DE MÁXIMA CONFIANZA			
Nombre	Localidad	Empresa	Consideraciones
Joaquín Ríos	Villanueva de la Serena	Administrativo en la empresa Pedro González	Hombre "de gran prestigio e influencia"
Antonio Fernández	Villanueva de la Serena	Corredor	"Muy relacionado"
Francisco Naharro	Villanueva de la Serena	Encofrador	"Hombre de máxima confianza"
Dionisio Calderón Calderón	La Rena	Obrero de Ignasa, fábrica de conservas donde trabajan 50 hombres y 300 mujeres	
Pedro Paniagua Díaz	Don Benito	Administrativo en Colonias Penitenciarias	
Antonio Gallego	Medellín	Contratista de Obras	
Antonio Gallardo Casado	Badajoz	Contratista de Obras	"Excelente compañero"
Vicente Majavaca	Badajoz	Empleado en almacén de maderas	Lleva a cabo la "labor ugetista" en Badajoz
Elías Rebolledo Valles	Mérida	Maestro que trabaja de oficinista en fábrica de insecticidas	"Es nuestro responsable"
José Bernet Rivero	Mérida	"Antiguo alcalde de Trujillanos que trabaja en unión con el anterior" (Elías Rebolledo)	
José Reseco Casilla	Valdivia		"Magnífico compañero en este pueblo nuevo y donde realiza una labor enorme"
Félix Pimentel Tamayo	Peñalsordo	Hojalatero	"Alcalde que fue de Peñalsordo, hombre de confianza y de gran capacidad"
Juan Cabello Corchero	Peñalsordo		Con otros tiene un "grupo ugetista"
Victorino Silvero	Almendral	Representante	"Muy activo de nuestra organización y con conexión con varios pueblos"
Félix Bote Colchón	Almendralejo	Dueño de despacho central de la RENFE	"Compañero muy relacionado"
Pedro Arroyo Cañada	Navalvillar de Pela	Viajante	
Francisco Escobar	Majacela	Zapatero	

Fuente: "Informe de Eustaquio Chamizo", Toulouse, julio de 1961. Caja 363-01. AFFLC.

Asimismo, hizo llegar a la Comisión Ejecutiva en el exilio 29 direcciones a las que enviar propaganda “alternativamente”, 23 nombres que podrían estar interesados en la misma “pero no compañeros”, y 17 “para hablar pero no enviar nada por correo”.

Además de confiar a Victorino Silvero, de Almendral, la responsabilidad de impulsar la reorganización del sindicato en la provincia, Chamizo aseguraba haber logrado afianzar incipientes grupúsculos ugetistas en el Matadero de Mérida, “donde contamos entre unos mil obreros con buenos compañeros y colaboradores”, Almendralejo y Rena (enero de 1962); Almendral y Badajoz (febrero de 1962); Peñalsordo, Monterrubio de la Serena, Castuera y Quintana de la Serena (marzo de 1962)¹¹.

Pero finalmente todo se quedó en el intento: una misiva de Muiño a su nombre fue interceptada por la policía, que a principios de 1962 le estrechó el cerco. Detenido e interrogado por sus continuos viajes de Francia a Badajoz, fue procesado aunque terminó siendo absuelto por falta de pruebas. A consecuencia de ello, Chamizo estuvo preso en su domicilio durante un mes; tuvo que trasladarse unos días a Valencia y, con ayuda de algunos familiares, viajar a Dusseldorf, donde terminaría estableciéndose¹².

El cerco policial debió de afectar igualmente a los pequeños núcleos que había dejado a cargo de Victorino Silvero, pues en términos organizativos nada se pudo avanzar a partir de ese momento: “En ninguna de las dos provincias de Badajoz y Cáceres que forman la región de Extremadura, ha sido posible establecer una base organizativa en 1967 ni en 1968 se tienen nuevas noticias al respecto”, anotaba la Comisión Ejecutiva en el exilio a mediados de junio de 1968¹³; y dos años más tarde, el propio Muiño reconocía que, pese a las constantes visitas de Chamizo, “nada se pudo conseguir” en Extremadura¹⁴.

Vanos esfuerzos en la pugna históricos-renovadores

La dirección ugetista en el exilio consideraba un auténtico anacronismo que la otrora poderosa organización extremeña apenas diera señales de vida a finales de los años 60. Los nuevos intentos de ponerla en marcha coincidirían ahora con una iniciativa similar para Andalucía, pero sobre todo con la pugna entre “históricos” y “renovadores” o, lo que es lo mismo, entre “interior” y “exterior”.

En efecto, mientras nuevos informes de ugetistas relacionados con la región señalaban la posibilidad de relanzar el sindicato en Badajoz a través de nuevos

¹¹ “Informes de Chamizo a Muiño”, Dusseldorf, 20 de septiembre de 1962. Caja 363-01. AFFLC.

¹² *Ibidem*: “Eustaquio Chamizo a Muiño”, 17 y 27 de marzo de 1962, y 5 de mayo de 1962.

¹³ *Ibidem*: 16 y 18 de junio de 1968.

¹⁴ *Ibidem*: “Informe desde Toulouse”, 4 de septiembre de 1970.

contactos como “Luis (...), buen amigo que fue secretario del Ayuntamiento y veterano socialista”¹⁵, en otras instancias se entraba a fondo en la lucha entre interior y exterior en nombre del PSOE y la UGT extremeños.

De marzo de 1968, por ejemplo, es una misiva firmada por las Federaciones regionales del PSOE de Andalucía y Extremadura en la que tachan a la Comisión Ejecutiva en el exilio de inmovilista, carente de democracia interna, de renovación doctrinal y de “comprensión realista de nuestro momento político”, a la vez que demandan más unidad y entendimiento entre los militantes y una mayor presencia “a través de sus miembros más caracterizados y activos en todo el campo de la actividad política, preferentemente en el mundo del trabajo”, sin olvidar la “necesidad de dotar al PSOE de capacidad ejecutiva en el interior”¹⁶.

En UGT, esta rivalidad entre interior y exterior llegó a ser de tal envergadura, que en determinadas zonas, a pesar de no haber logrado aún relanzar organizativamente el sindicato, algunos militantes actuaron en su nombre para decantarse por alguno de los dos bandos en liza. Es lo que ocurrió en Extremadura, concretamente en Badajoz, donde si bien los esfuerzos de Muiño y de los enlaces encargados de Andalucía, J.P. Nadal (“Nemesio”) y Antonio Argüelles (“Máximo”), por reconstruir la UGT se topaban una y otra que vez con la terca realidad¹⁷, ciertos militantes históricos se arrogaban su representación para arremeter contra los renovadores del interior.

Así sucedió tras el célebre XI Congreso de la UGT, celebrado en Toulouse los días 5 y 6 de agosto de 1971 y en el que, además de sancionar la necesaria colaboración con todas las fuerzas antifranquistas -incluido el PCE-, se aprobó la proposición de las Federaciones del Interior de devolver el Ejecutivo a la organización clandestina mediante una dirección colegiada con expresa supresión del cargo de Secretario General.

Ante ello, una autodenominada “Federación del PSOE y la UGT de Badajoz” firmaba, junto a Salamanca, Valladolid, Valencia, Sevilla, Málaga y Jaén, una dura misiva que arremetía contra “la línea trazada unilateralmente por la dirección de nuestra organización en el interior”, a la que acusaba de actuar con procedimientos antidemocráticos, y aseguraba que “la posición sostenida por la parte de la Comisión ejecutiva que reside en el exterior es la más lógica, adecuada y conve-

¹⁵ *Ibidem*: “Carta de ‘Pablo’ a Muiño”, 6 de julio de 1968.

¹⁶ Archivo Benito Alonso, Caja 138-13. AFFLC.

¹⁷ En mayo de 1969, Nadal y Argüelles no lograban contactar con Antonio Gallardo, histórico militante en el que confiaban para reorganizar el sindicato en Badajoz, y los hijos de éste desconocían que la UGT tuviera actividad alguna; al año siguiente era Muiño el que alentaba la creación de la UGT pacense aprovechando la existencia del Matadero de Mérida, con cerca de 500 trabajadores; y anotaciones de la Ejecutiva en el exilio reconocían la inexistencia de la UGT en Cáceres y Badajoz en 1971: “Informes de ‘Nemesio’ y ‘Máximo’”, 27 de mayo de 1969, “Carta de M. Muiño, Toulouse”, 4 de septiembre de 1970, y “Anotación de la Comisión Ejecutiva”, 1970-1971. Caja 363-01. AFFLC.

niente para nuestro partido (...), expresión correcta, fiel y exacta de la política del partido”¹⁸.

Pero el proceso de renovación era imparable y el XII Congreso del PSOE, celebrado en Toulouse en agosto de 1972, decidió establecer la dirección colegiada con una mayoría en España y propuso la unión de todas las fuerzas democráticas. Los “históricos”, con Llopis a la cabeza, opusieron a este Congreso otro celebrado en diciembre, el cual, además de contradecir las conclusiones de los renovadores, recibía, para asombro de no pocos, el respaldo de Enrique Tierno Galván.

Lo cierto es que el Congreso de los “históricos”, más ficticio que real, inauguraba la escisión definitiva de las dos facciones socialistas y recibía, desde luego, el apoyo unánime de los “llopistas”, entre quienes se contaban algunos militantes socialistas extremeños. Así se explica el hecho de que una “Federación provincial del PSOE de Badajoz”, representada por “Luis”, firmase, en marzo de 1972, una “Ponencia de los no invitados al XII Congreso” junto a colegas de Madrid, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia, Ciudad Real, Albacete, Jaén, Almería, Málaga, Sevilla, Córdoba, Huelva y Granada¹⁹.

Los firmantes denunciaban “el asalto de que han sido objeto nuestras organizaciones” por parte de un grupo “que ha conseguido introducirse (...) por haber encontrado el gran valedor en uno de nuestros compañeros más característicos del Norte (...) que al tener que dejar sus funciones y para no perder influencia, presentó a su heredero político”, acusaban a la nueva Permanente de carecer de base democrática, anunciaban la creación de un “Comité Nacional Provisional” alternativo y arremetían “contra cualquier pacto público con el Partido Comunista” mientras éste no demostrase “estar libre de la hipoteca soviética”.

Pese a los esfuerzos de los históricos, la renovación terminó imponiéndose en las organizaciones socialistas, de modo que el XII Congreso de la UGT en el exilio, celebrado del 13 al 15 de agosto de 1973, estableció el rechazo frontal del sindicalismo oficial vigente en España y se propuso boicotarlo desde fuera sin participar en el mismo. Además, en el plano político consideraba que el Franquismo estaba llegando a su fin y que era urgente laborar por la democratización del país, la libertad sindical y el establecimiento de un nuevo marco de relaciones laborales que garantizara el bienestar de los trabajadores.

El definitivo acicate del XXX congreso de la UGT

Como en otros lugares del país, el acicate definitivo para la reconstrucción de la UGT en Extremadura provino del XXX Congreso del sindicato, celebrado en

¹⁸ “Carta de las Federaciones de PSOE y UGT de Salamanca, Valladolid, Valencia, Badajoz, Sevilla, Málaga, Jaén y Madrid, noviembre de 1971”. Caja 4233-16. Archivo de M. Muiño. AFFLC.

¹⁹ *Ibidem*. Decían contar con la adhesión de Burgos y Santander.

Madrid del 15 al 18 de abril de 1976. Como es bien sabido, era el primer evento de este tipo celebrado por una central sindical durante la dictadura, y estuvo avalado por la masiva presencia de los principales dirigentes del sindicalismo europeo y mundial. Suponía, además, la adaptación estratégica y organizativa del sindicato y coincidía con el giro interclasista de la socialdemocracia europea.

Y es que, hasta ese momento, las provincias de Cáceres y Badajoz carecían de una organización ugetista estable. En esta última, la reconstrucción del sindicato no se puede entender sin la labor pionera de Isabel Monterrey, primera secretaria general, que desde su regreso a la ciudad, en diciembre de 1969, una vez terminados los estudios en la Universidad de Sevilla²⁰, comenzó a participar en los incipientes focos de contestación, más intelectual que activa, a la Dictadura: en los llamados “Sábados de Esperanza”, foco vanguardista impulsado por Esperanza Segura Covarsi, en la Asociación “Amigos del Guadiana”, de inspiración ecologista, en la Asociación pro Universidad de Extremadura, y, desde luego, en la “célula clandestina” que hacia 1975 solía reunirse en la farmacia de Alfonso González Bermejo, primer secretario provincial del PSOE en Badajoz²¹.

Bien conocida en la ciudad por su activismo –de hecho, también impulsó la Asociación de Amas de Casa, muy reivindicativa en aquellos momentos, y en Madrid participó en las reuniones de Coordinación Democrática– junto a Antonio Testal (su marido), González Bermejo y Manuel Rojas promovió en mayo de 1976 un primer encuentro en Los Montitos, al que acudió Guillermo Galeote, que no fructificó por no contar con militantes suficientes para formar las ejecutivas de PSOE y UGT. Finalmente, la constitución oficial de ambos tuvo lugar el 26 de junio de 1976 en la Venta Oliva, establecimiento hostelero situado en la carretera de Badajoz a Olivenza al que acudieron 16 personas –varias procedentes de Mérida–, y contó con la presencia de Alfonso Guerra y Antonio García Duarte²². La presentación oficial del sindicato tuvo lugar en el mes de agosto, con Isabel Monterrey al frente de la secretaría general; la acompañaban en la Ejecutiva Antonio Testal, José González Sánchez, Emilio Torrado González y Manuel Carmona Cuadrado; como presidente nombraron al histórico militante de Mérida Elías Rebolledo. Al año siguiente, Testal ocupará la secretaría general y Monterrey pasará a la secretaría de Organización, responsabilidad que también ocupaba en la FTT a escala nacional²³. De inmediato se lanzaron a constituir el sindicato por

²⁰ Entrevista con Isabel Monterrey, 18 y 19 de febrero de 2014.

²¹ GONZÁLEZ BERMEJO, A.: *Los primeros momentos: la restauración del PSOE en Extremadura tras la muerte de Franco*, Badajoz, Indugrafic, 2004. González Bermejo también cita, como antecedente a reseñar, los encuentros liderados por Victoriano Sánchez Pineda en Quintana de la Serena.

²² LEÓN CÁCERES, G.: “Trayectoria de los partidos socialistas en Badajoz durante la Transición: algunos jalones”, en Varios Autores, *Asociación de Historiadores del Presente. Congreso Internacional. Madrid, 2011*: <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/41/historia/Leon.pdf>

²³ Tras la Asamblea general de septiembre de 1977 quedó configurada la nueva Ejecutiva Provincial:

toda la provincia sobre la base de las Uniones Locales, asentadas a su vez sobre las Federaciones de Trabajadores de la Tierra²⁴.

Más adelante el socialismo pacense terminará dividiéndose en los dos grupos enfrentados de que habla Guillermo León: el de Monterrey, Carlos Espada y Alfonso González Bermejo, ubicado en Badajoz, y el vinculado a Francisco Fuentes Gallardo y a Juan Carlos Rodríguez Ibarra, en Mérida, estrechamente relacionado, a su vez, con Alfonso Guerra²⁵. Esta división interna, desatada a partir de las elecciones generales de junio de 1977, no tardará en reflejarse en el devenir interno del sindicato, provocando, como enseguida veremos, una profunda crisis que durará hasta 1979.

En Cáceres, por su parte, tampoco existía una organización socialista estable a principios de los años 70. A lo más que se llegaba era a organizar reuniones semiclandestinas en la librería “Cerezo”, donde se daban cita desde personas afines al PCE a otras cercanas al movimiento ecologista y al socialismo. Entre ellas se encontraba José Luis Torres Márquez, futuro secretario general del sindicato en la provincia y en ese momento trabajador de Telefónica, que en Madrid había participado activamente en la estrategia “entrista” en el sindicato vertical.

En contacto directo con militantes ugetistas madrileños, hacia 1975 Torres Márquez entabló relación con gente de Plasencia vinculada al PSP, en especial con César Martín Clemente, así como con ciertos núcleos del sindicato semiorganizados en esa misma localidad y en Cáceres capital, en torno a antiguos enlaces del sindicato vertical que trabajaban, mayoritariamente, en los sectores de Sanidad y Transportes (RENFE)²⁶. Con esta base de partida, la UGT cacereña salió a la luz algunos días más tarde que en Badajoz, con el trabajador de Sanidad Manuel Cupido al frente y José Luis Torres en la secretaría de Organización: al igual que en aquella provincia, el sindicato nacía íntimamente ligado al Partido Socialista, concretamente a la corriente Izquierda Socialista, que en Cáceres impulsaba Pablo Castellano.

El 11 de septiembre de 1977, la UGT cacereña celebraba su primer Congreso Provincial; el sindicato pacense, sin embargo, tendría que esperar un año más a causa de la fuerte crisis interna que ya hemos mencionado y que veremos a continuación.

Secretario General: Antonio Testal Cuadrado
Secretario de Organización: Isabel Monterrey Martínez
Secretario de Administración: José González Sánchez
Secretario de Formación: Manuel Carmona Cuadrado
Secretario de Prensa y Propaganda: Emilio Torrado González

²⁴ “Yo acompañaba a Alfonso González Bermejo, que era inspector farmacéutico, por los pueblos, y mientras él hacía su trabajo yo reunía a la gente en las escuelas o en los bares y les informaba sobre el sindicato. Así fui creando la UGT y la FTT en la provincia”: entrevista citada con Isabel Monterrey.

²⁵ Entrevista a Antonio Rosa Plaza, 21 de septiembre de 2010.

²⁶ Entrevista con José Luis Torres Márquez, 20 de septiembre de 2010.

**EJECUTIVA PROVINCIAL DE LA UGT DE CÁCERES SALIDA
DE SU PRIMER CONGRESO (11 DE SEPTIEMBRE DE 1977):**

Secretario General: **Manuel Cupido Gómez**
Secretario de Organización: **José Luis Torres Márquez**
Secretario de Administración: **José Monteserín Blázquez**
Secretario de Formación: **Isaac Montero González**
Secretario de Prensa y Propaganda: **José Luis Muñoz Naranjo**
Secretario de Coordinación de Federaciones de Industria: **Mariano Pastor**
Secretario de Relaciones con otras fuerzas: **José Rodríguez**
Secretario de Conflictos: **Felipe Vivas Viña**

Los primeros pasos de la UGT en Extremadura. La grave crisis de Badajoz

Según los datos aportados por la propia UGT extremeña, a la altura de febrero de 1978 el sindicato contaba con 12.000 militantes en Cáceres y cerca de 40.000 en Badajoz; además, la UGT cacereña aportaba un total de 49 Uniones locales, y la pacense, 56²⁷. También en estos primeros años, la voz de la UGT se había hecho notar entre los colectivos que demandaban un cambio político y económico en profundidad, como demuestra su participación, en octubre de 1977, en la Comisión de Fuerzas Políticas (19 partidos y sindicatos) impulsada por el diario Hoy de Badajoz y la emisora Radio Extremadura, en la que Isabel Monterrey propuso la necesidad de llevar a cabo una industrialización de productos del campo y una denominación de origen para los mismos.

Además, el 1 de mayo de 1978, la central socialista, en unión con CCOO, CNT y CSUT, sacó a las calles de Cáceres a mil manifestantes bajo el lema “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”, en un 1º de mayo en el que también participaron los diputados socialistas Pablo Castellano y Pablo Naranjo.

Al mes siguiente, la UGT cacereña celebraba su segundo Congreso Provincial, del que resultó elegida una nueva Comisión Ejecutiva liderada por Emilio Vázquez Nevado, trabajador de la RENFE:

Secretario general: **Emilio Vázquez Nevado**
Secretario de Organización: **José Luís Torres Márquez**
Secretario de Formación: **Adolfo Lodo Mayoralgo**
Secretario de Acción Reivindicativa: **Fernando Rodríguez Rosado**
Secretario de Relaciones con otras Fuerzas: **Miguel A. Rubio Ramos**

²⁷ “Datos de la UGT de Cáceres y Badajoz”, febrero de 1978. Cajas 2629-003, 2518-002 y 2629-003. AFFLC.

Secretario de Administración: **Ángel J. Calleja**

Secretario de Coordinación Federal de Industrias: **Félix Ramos Vega**

Secretario de Prensa y Propaganda: **Miguel G. Domine**

Secretario de Coordinación de Uniones locales: **José L. Muñoz Naranjo**

El relanzamiento de la FTT

Especial importancia cobró asimismo la puesta en marcha de la Federación de Trabajadores de la Tierra, de enorme resonancia histórica en la provincia extremeña. Nacida como una rama estatal de industria de la UGT, a escala nacional comenzó su andadura a partir de una reunión celebrada en Madrid el 17 de octubre de 1976, con Ángel Fernández Pérez como primer secretario general²⁸. En su primer año de vida desarrolló un esfuerzo ingente por reconstruir la organización en zonas de especial arraigo de la FTT, esto es, en Andalucía y Extremadura, así como en Valencia y Castilla-La Mancha. De ahí que en la nueva Comisión Ejecutiva creada el noviembre de 1977 figurase la propia Isabel Monterrey, fundadora de la UGT pacense, como secretaria de Organización.

Después de Andalucía, la FTT extremeña encabezaría el total español en número de afiliados en 1978, para, en los años siguientes, situarse tras Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana. Como señala Herrera González de Molina, los factores que explican el liderazgo andaluz y extremeño en el terreno del sindicalismo socialista en el campo se encuentran la identificación histórica de estas tierras con el predominio socialista, la estructura ocupacional de la población, y la influencia ejercida por la política asistencial defendida por la propia FTT y diseñada luego por el gobierno socialista para los trabajadores asalariados.

Con todo, hay que tener presente que los datos de afiliación aportados para 1978 son muy poco creíbles, esos 22.040 militantes de la FTT en Extremadura (lo mismo ocurre con Andalucía), pues es muy probable que se inflaran las cifras bien para ofrecer mayor credibilidad, bien por las dificultades existentes en ese momento para distinguir claramente entre militantes del sindicato y su círculo de influencia. Lo más probable es que se movieran en cantidades mucho más rebajadas, como demuestran los datos aportados para los años 1981 a 1983. Lo que sí es creíble es que entre Andalucía y Extremadura controlaran cerca del 57% de la afiliación, así como los 13 Comités locales con los que contaba en ese momento la región extremeña.

²⁸ Para la historia de la FTT, es indispensable la obra de HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, A.: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición Española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007.

Afiliación a la FTT en Extremadura en 1932 y 1978				
	1932		1978	
	Nº afiliados	%	Nº afiliados	%
Extremadura	57.381	14,60%	22.040	16,84%
Badajoz	36.673	9,33%	21.500	16,43%
Cáceres	20.708	5,27%	540	0,21%

Afiliación a la FTT en Extremadura en 1978 y 1983				
	1978	1981	1982	1983
Extremadura	22.040	1.495	2.512	3.211
Badajoz	21.500	1.287	2.212	2.636
Cáceres	540	208	300	575

Afiliados a la FTT Comparativa				
	1978	1981	1982	1983
Andalucía	52.420	5.119	7.437	7.475
Extremadura	22.040	1.495	2.512	3.211
Castilla-La Mancha	21.186	2.371	3.521	3.142
C. Valencia	19.550	1.696	2.911	2.988

Fuente de todos los cuadros: Herrera González de Molina, A.: La construcción...

Junto a las elecciones a Cámaras Agrarias (1978), en las que la FTT de Extremadura obtuvo óptimos resultados en Badajoz y en las que hubo de hacer frente a la dura competencia de las Uniones de Agricultores y Ganaderos (UAGAS)²⁹, luego integradas en la COAG, el cometido más inmediato del sindicato socialista en el campo consistió en hacer frente al problema del paro obrero; como luego veremos, ello conllevó una importante labor de reivindicación y lucha, incluida una pionera huelga en el verano de 1978.

²⁹ Estas fueron las Cámaras Agrarias locales cuyo presidente resultó elegido de entre las candidaturas de la FTT: En Badajoz, Zarza de Alange, Medellín, Villanueva de la Serena, Valdecaballeros, Monterrubio de la Serena, Medina de las Torres y Monesterio; y en Cáceres, Hinojal, Zorita, Abadía, Casa de D. Gómez y Villanueva de la Sierra: HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, A.: *La construcción...*

Elecciones a Cámaras Agrarias. 1978				
	FTT		COAG ³⁰	
	Número	%	Número	%
Extremadura	176	6,18%	173	6,07%
Badajoz	134	8,82%	79	5,20%
Cáceres	42	3,16%	94	7,08%

Fuente de todos los cuadros: HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio: *La construcción...*

Crisis interna en la UGT de Badajoz

El origen de la crisis se localiza en el tiempo, poco después de la constitución en Badajoz del PSOE y la UGT, en junio del 76, y el origen está en la aparición de posiciones encontradas en el seno del PSOE, que es transmitida por los mismos protagonistas al seno de la UGT. En esta misma línea aparece, como muy significativa la fecha de las elecciones generales del 16.6.³¹

Como ya adelantamos al hablar de la reconstrucción de la UGT pacense, el anterior informe de la Comisión Ejecutiva Confederal no andaba descaminado a la hora de señalar el origen profundo de la crisis interna que lastraría la andadura del sindicato hasta, prácticamente, principios de 1979. Testigos del momento coinciden en la traslación a la UGT, a partir de las elecciones generales de junio de 1977, de la división en dos facciones del socialismo pacense, la que lideraban Alfonso González Bermejo y la propia Isabel Monterrey, ubicada en Badajoz, y la vinculada a Francisco Fuentes Gallardo y Juan Carlos Rodríguez Ibarra, localizada en Mérida y directamente relacionada con Alfonso Guerra.

Según la propia Isabel Monterrey, las desavenencias estallaron cuando desde la dirección federal se impuso al sevillano Luis Yáñez para encabezar la candidatura al Congreso por el PSOE, seguido de Salvador Soriano y Juan Carlos Rodríguez Ibarra, postergando de esta manera a quienes, como ella o Alfonso González Bermejo, habían resultado elegidos con el apoyo mayoritario de las bases pacenses³². La ejecutiva provincial del sindicato interpretó lo ocurrido como un claro intento de la poderosa sección sevillana del PSOE por hacerse con el control del partido y de la UGT en Badajoz, valiéndose para ello del apoyo del grupo liderado por Juan Carlos Rodríguez Ibarra y Francisco Fuentes. La pugna con Madrid y las rivali-

³⁰ Se trata de las vocalías obtenidas por las diferentes UAGAS, pues en estas elecciones la COAG no se presentó con estas siglas.

³¹ GARCÍA RESCALVO, M.: "Informe sobre la situación de la UGT en Badajoz", Madrid, 17 de marzo de 1978. Caja 2518-02. AFFLC.

³² Junto a los testimonios de Antonio Rosa, José Luis Torres e Isabel Monterrey, seguimos la documentación de la AFFLC: Cajas 2518-02, 2818-03, 2537-03 y 3178-04.

dades personales no tardaron en provocar un proceso de fraccionamiento interno que se tradujo, entre otras consecuencias, en un constante enfrentamiento entre la Comisión Ejecutiva Provincial, liderada primero por Monterrey y desde septiembre de 1977 por su marido, Antonio Testal, y las Uniones locales de Badajoz, Mérida y Almendralejo.

Así quedó reflejado, por ejemplo, cuando en marzo de 1978 la Ejecutiva provincial decidió de dar de baja a la Unión local de Badajoz aduciendo impago de cuotas, decisión que la Ejecutiva madrileña desautorizó. Pero el enfrentamiento definitivo con la dirección federal se produjo a raíz del XXXI Congreso de la UGT, celebrado en Barcelona del 25 al 28 de mayo de 1978, en el que Monterrey acusó a la ejecutiva liderada por Nicolás Redondo de falta de transparencia en las cuentas y de dejar desamparadas económicamente a las Uniones locales y provinciales, al tiempo que justificaba el impago de cuotas de que se les acusaba por la exigencia, prioritaria, de atender las múltiples necesidades y carencias de las Uniones locales de Badajoz³³.

Este hecho y la situación de enfrentamiento interno que se vivía en la UGT pacense provocaron la intervención directa de la Comisión Ejecutiva Confederal, por medio de las visitas de Antonio García Duarte, José Luis Cos y Miguel García Rescalvo. Las posiciones eran irreconciliables: mientras desde las Uniones locales enfrentadas a la Provincial se acusaba a ésta de falta de representatividad y de excesivo personalismo de Isabel Monterrey, que prácticamente actuaba por libre y con el apoyo entusiasta de casi todas las Uniones locales por su labor de reconstrucción del sindicato, aquella insistía en un movimiento orquestado desde el grupo parlamentario del PSOE, controlado a su vez por Alfonso Guerra, y la dirección federal, cuyos principales arietes en Badajoz eran Ignacio Mayoral, Luis Yáñez, Juan Carlos Rodríguez Ibarra y Francisco Fuentes, para copar la UGT.

Una vez efectuadas las diferentes visitas y después de entrevistarse con algunos responsables locales, la Confederal hizo acopio de cargos contra la Ejecutiva provincial pacense; la acusó, por ejemplo, de apropiarse de sellos de cotización (ver nota 32), de no haber abonado cantidad alguna a Madrid desde su creación hasta el XXXI Congreso del sindicato, y de negarse a reconocer derechos y obligaciones de las Uniones Territoriales, a las que llegaba a concebir, en la práctica, como independientes.

Según la documentación madrileña, Monterrey habría llegado a acordar con García Duarte la celebración de un Congreso en abril de 1978, con presencia de

³³ Todo comenzó cuando desde la dirección federal se le envió por error a la provincial de Badajoz 200.000 sellos en lugar de los 2.000 que habían solicitado. Cuando desde Madrid se les exigió la devolución inmediata de los sellos sobrantes, Monterrey envió la mitad y la otra mitad la llevó al Congreso de Barcelona, inquiriendo duramente a la dirección federal sobre la procedencia del dinero y su gestión: Entrevista citada con Isabel Monterrey.

la Federal, donde figuraría la gestión de la Comisión Ejecutiva Provincial; la liquidación inmediata a la Ejecutiva Federal de una cantidad importante adeudada por cuotas; la entrega de documentación en el plazo de una semana de todo lo concerniente al enfrentamiento con la Unión local de Badajoz y con otros compañeros; y revocar la disolución de esta última. Compromisos que, siempre según la Ejecutiva madrileña, finalmente Monterrey no habría cumplido.

En lugar de ello, la Ejecutiva Provincial planteó la convocatoria de un I Congreso de la UGT de Badajoz en el mes de julio, extremo de que desde Madrid no toleraban: cuando el 9 de julio de 1978, en una reunión de Monterrey y Testal con Isaías Herrero y José Luis Cos estos les expusieron la necesidad –cuando no la obligación– de suspender dicho Congreso y presentar la dimisión, aquellos se negaron en redondo y acusaron a la Ejecutiva Federal de actitud caciquil y de servir a los deseos del PSOE de Alfonso Guerra de controlar la UGT.

Ante ello, los cinco miembros que componían la Ejecutiva Provincial de Badajoz: Antonio Testal (secretario general), Isabel Monterrey (secretaria de Organización), José González Sánchez (secretario de Administración), Manuel Carmona Cuadrado (secretario de Formación) y Emilio Torrado González (secretario de Prensa y Propaganda) fueron destituidos –decisión que no aceptaron– y reemplazados, el 13 de julio de 1978, por una Comisión gestora coordinada por Guillermo Martín Martín:

COMISIÓN GESTORA DE LA UGT DE BADAJOZ,
13 DE JULIO DE 1978:

Guillermo Martín Martín, coordinador

Manuel Vargas Bermejo

Luis Moreno Gamito

Ignacio Muñoz López

Guillermo de Miguel González

Luis Sánchez Ramos

José Cobos Bueno

Manuel Mejías Durán

Como aquellos no aceptaron la decisión y Monterrey siguió participando en actos de propaganda y firmando convenios en nombre de la UGT³⁴, la Ejecutiva madrileña procedió a suspenderlos de militancia. Finalmente, el 12 de noviembre

³⁴ Por ejemplo, en octubre de 1978 la Ejecutiva madrileña alertaba sobre la participación de Monterrey, ya suspendida de militancia, en la firma del convenio de la vendimia de Badajoz, así como sobre la presencia de otras tres personas suspendidas de militancia en UGT dentro de la FTT pacense: “Notificación de la C.E.C.”, Madrid, 11 de octubre de 1978. Caja 2537-08. AFFLC

de 1978 se celebró, a instancias de Madrid, el I Congreso Provincial de la UGT de Badajoz, del que saldría elegida una nueva Comisión Ejecutiva encabezada por Francisco Fuentes Gallardo, miembro de aquel sector del PSOE liderado por Juan Carlos Rodríguez Ibarra³⁵:

NUEVA COMISIÓN EJECUTIVA PROVINCIAL DE BADAJOZ,
12 DE NOVIEMBRE DE 1978:

Secretario General: **Francisco Fuentes Gallardo**
Secretario de Organización: **Antonio Rosa Plaza**
Secretario de Administración: **Guillermo de Miguel González**
Secretario de Formación: **José María Jiménez**
Secretario de Prensa e Información: **Guillermo Martín Martín**
Propaganda: **Luis Alonso Sánchez**
Secretario de Coordinación Fed. de Industrias: **Francisco España**
Secretario de Acción Reivindicativa: **Santiago Oliver**
Secretario de Coordinación de Uniones Locales: **Abel Ferrera**

Vocales: **Antonio Pérez (Azuaga), Emilio Moreno (Montijo), José Antonio Frías (Almendralejo), Ramón Rocha (Olivenza), Magdalena Muñoz (Guadiana del Caudillo), José García**

Paulatinamente, la UGT de Badajoz fue normalizando su funcionamiento a través de reuniones periódicas, adquirió una nueva sede en el centro de la ciudad, que compartiría con la Unión local, se fueron creando nuevas Uniones locales y solucionando los problemas internos allí donde los partidarios de Monterrey seguían sin aceptar la decisión de Madrid³⁶.

Sin embargo, Francisco Fuentes solo se mantuvo un año al frente de la Comisión Ejecutiva Provincial, ya que su trabajo como docente en Sevilla limitaba su función sindical a los fines de semana. Por ello, el 8 de diciembre de 1979 se celebró en Zafra un Congreso Extraordinario, del que saldría elegido secretario general Antonio Rosa Plaza:

NUEVA COMISIÓN EJECUTIVA PROVINCIAL DE BADAJOZ,
8 DE DICIEMBRE DE 1979:

Secretario General: **Antonio Rosa Plaza**
Secretario de Organización: **Fidel del Río Merino**

³⁵ Hombre fuerte del PSOE pacense y mano derecha de Ibarra, Fuentes Gallardo ha sido diputado entre 1982 y 2000, año este último en que pasó al Senado.

³⁶ “Informe de la visita de Miguel García Rescalvo”, febrero de 1979. Caja 2537-3. AFFLC. Entre los problemas internos, la Ejecutiva Federal destacaba la posición de Juan Colchón en Almendralejo, secretario general de la FTT que prácticamente controlaba la Unión Local y era partidario de Monterrey.

Secretario de Administración: **Guillermo de Miguel**

Secretario de Formación: **Justo Roco**

Secretario de Prensa: **José Antonio Polo Castellanos**

Secretario de Propaganda: **José Manuel Pacheco**

Secretario de Coordinación Fed. de Industrias: **Francisco España**

Secretario de Coordinación Uniones Locales: **Fernando Sánchez Salguero**

Secretario de Acción Reivindicativa: **Antonio Sosa López**

Vocales: **Pedro Galván, Miguel Fernández González, José Antonio Horro, José Barroso, Antonio Pérez y José García**

La supremacía de UGT en las elecciones sindicales

Uno de los reproches que desde Madrid se le hacían a la Ejecutiva de Badajoz, liderada por Isabel Monterrey, era que la diferencia conseguida en las elecciones sindicales de 1978 respecto de CCOO no se compadecía con los datos de militancia de que disponían. En efecto, mientras según informes de la Ejecutiva Provincial la UGT rozaba los 50.000 militantes en la provincia, CCOO apenas contaba con 10.000 y la CSUT, con 2.000³⁷, una abultada ventaja numérica que no se compadecía con el resultado de aquellos comicios, en los que UGT resultó vencedora en Extremadura pero con una ligera ventaja en Badajoz³⁸.

Según datos de la UGT, el sindicato socialista obtuvo 351 delegados en Badajoz, 70 más que CCOO; también en Cáceres la ventaja fue menos abultada de lo esperado, y en ambos casos los unitarios tuvieron un peso nada desdeñable:

ELECCIONES SINDICALES DE 1978. BADAJOZ									
	UGT	CCOO	USO	SU	NA	OTROS	Total deleg.	Empresas	Trabajadores
Delegados	351	281	21	98	-	469	1.220	467	21.446
%	28,77%	23,03%	1,72%	8,03%	-	38,43%			

Fuente: "Elecciones sindicales", 1978. Caja 2518-003. AFFLC.

³⁷ "Informe de junio de 1978". Caja 2537-3. AFFLC.

³⁸ "El resultado de las elecciones sindicales, ligeramente por encima de CC.OO., no parece estar en consonancia con la tradición socialista de la provincia ni con nuestro nivel de afiliación. Según la C.E.P., UGT tiene 50.000 afiliados y CCOO 10.000": "Informe de 31 de julio de 1978". Caja 2537-3. AFFLC.

ELECCIONES SINDICALES DE 1978. CÁCERES						
Central	Delegados	%	Miembros comités	%	Eventuales	%
CCOO	36	18	82	28	12	29
UGT	52	27	84	29	15	36
USO	-	-	-	-	-	-
CSUT	16	8	14	5	2	5
SU	-	-	4	1	2	5
NA	56	29	35	12	9	20
Indep.	36	18	62	22	2	5
Otros	-	-	8	3	-	-

Fuente: Delegación Provincial de Trabajo, en SÁNCHEZ MARROY, F: "Las comisiones obreras...", p. 421.

Lo cierto es que mientras que en el cómputo total CCOO aventajó a UGT en aquellos primeros comicios sindicales de la democracia, en Extremadura el peso del sindicato socialista fue superior a la media nacional, al tiempo que los unitarios obtenían un notable resultado. En efecto, según datos del Ministerio de Trabajo, UGT obtuvo el 27% de los votos frente al 22,5% de CCOO, SU logró un 6% y la CSUT, el 5,7%.

Una supremacía que en 1980, una vez superada la crisis interna en Badajoz y afianzada la nueva ejecutiva provincial en Cáceres, se hizo incontestable. Así, los militantes de Badajoz calificaban de "triunfo espectacular" lo sucedido en aquellos comicios, pues no solo la UGT se consolidaba como primera fuerza sindical, sino que incluso había logrado más representantes que USO y CCOO juntos, superando al resto de centrales sindicales tanto las empresas con menos de 50 trabajadores como en las de más de 50³⁹.

ELECCIONES SINDICALES DE 1980. BADAJOZ									
	UGT	CCOO	USO	SU	NA	OTROS	Total deleg.	Empresas	Trabajadores
Delegados	500	217	268	58	175	115	1.330	633	23.214
%	37,5	16,31	20,15	4,36	13,15	8,42			

Fuente: AFFLC. Caja 2518-003.

³⁹ "Elecciones sindicales de 1980". Caja 2518-003. AFFLC.

ELECCIONES SINDICALES DE 1980. BADAJOZ EMPRESAS DE MÁS DE 50 TRABAJADORES:									
	UGT	CCOO	USO	SU	NA	OTROS	Total deleg.	Empresas	Trabajadores
Delegados	205	115	62	32	93	109	616	71	13.558
%	33,27	18,66	10,06	5,09	15,09	17,69			

Fuente: AFFLC. Caja 2518-003.

ELECCIONES SINDICALES DE 1980. BADAJOZ EMPRESAS DE MENOS DE 50 TRABAJADORES:									
	UGT	CCOO	USO	SU	NA	OTROS	Total deleg.	Empresas	Trabajadores
Delegados	295	102	206	26	82	3	714	652	9.656
%	41,31	14,28	28,85	3,64	11,48	0,42			

Fuente: AFFLC. Caja 2518-003.

En Badajoz, el sindicato socialista había triunfado en todos los sectores salvo en Banca, Enseñanza, Hostelería, Sanidad y Oficios Varios; la caída de CCOO, que en empresas de menos de 50 trabajadores era relegada al tercer puesto, contrastaba con la espectacular subida de la USO, que, fuerte en Hostelería, Comercio, Alimentación y Enseñanza, se convertía en la segunda fuerza sindical de la provincia, circunstancia que UGT achacaba al apoyo económico del gobierno de la UCD. Los unitarios, por su parte, disminuían considerablemente su representación.

Finalmente, también en Cáceres la UGT ampliaba su ventaja respecto a CCOO, USO experimentaba un importante crecimiento y los unitarios prácticamente desaparecían:

ELECCIONES SINDICALES DE 1980. CÁ CERES						
	UGT	CCOO	USO	SU-CSUT	NA	OTROS
Delegados	283	195	161	25	108	76
%	33,42	23,02	19	2,90	12,70	8,90

Fuente: AFFLC. Caja 2518-003.

La UGT de Extremadura en los principales conflictos de la época

Las peculiaridades económicas y socio-laborales de Extremadura, el predominio del sector agrario y la dispersión y proliferación de empresas de medianas y pequeñas dimensiones marcaron la conflictividad laboral en estos primeros años, lo mismo que la participación de la UGT en la misma.

Junto a las luchas emprendidas para acabar con las pésimas condiciones de trabajo en campañas agrícolas como la de recogida del tomate en las Vegas del Guadiana, la vendimia en Tierra de Barros⁴⁰ o el descorche en Cáceres, el problema más acuciante en el campo era, sin duda, el del paro agrícola. Hay que tener presente, a este respecto, que la Ley de Seguridad Agraria, de finales de 1970, que en teoría equiparaba las prestaciones del Régimen Especial Agrario con las que recibían los trabajadores del Régimen General, no incluía las prestaciones por desempleo, lo que trató de paliarse con el llamado “Empleo Comunitario”, un sistema que pretendía dar trabajo a los obreros agrícolas desempleados en obras y servicios públicos de los municipios. Este sistema, sin embargo, se revela ineficaz a mediados de los años 70, en plena crisis económica y una vez agotadas para los obreros agrícolas las posibilidades de emigrar.

La consecuencia más inmediata fue el incremento exponencial de las tasas de desempleo en el campo. Así, en marzo de 1978 la FTT extremeña contabilizaba en 36.000 los desempleados agrícolas, en 1981 la tasa de paro era del 11,1%, y en 1982, el 59,9% del total de desempleados se encontraban en Andalucía y en Extremadura, región ésta que de 1983 a 1984 había visto incrementar su tasa de paro del 18,6 al 36%.

La acción conjunta contra este problema endémico cobró especial intensidad a partir de mediados de febrero de 1978. Así, el día 27 se reunieron en la Casa del Pueblo de Sevilla el secretario general de la FTT, los ocho secretarios de la FTT de las provincias de Andalucía y Extremadura y otros tantos parlamentarios del PSOE para consensuar un proyecto conjunto dirigido a paliar esta situación.

Acordaron impulsar medidas como el laboreo forzoso de las tierras sin cultivar, la aplicación de la Ley de Reforma y Desarrollo Rural contemplada en los Pactos de la Moncloa, la obligación de contratación por parte de los propietarios de fincas agrarias de acuerdo con las superficies de las explotaciones, hacer extensivo a los trabajadores agrícolas el Régimen General de la Seguridad Social, la inmediata puesta en riego de los terrenos que reúnan las características idóneas para ser irrigables, e incrementar los fondos del Empleo Comunitario con carác-

⁴⁰ En Almendralejo, por ejemplo, la FTT impulsó una huelga entre los trabajadores de la vendimia, en septiembre de 1976, que permitió incrementar su sueldo hasta las 2.000 pesetas: entrevista citada a Isabel Monterrey.

ter transitorio mientras no entraran en vigor las anteriores medidas⁴¹.

Sin embargo, el constante empeoramiento de la situación obligaría a la central sindical adoptar otras medidas de presión. El 3 de junio de ese mismo año, los secretarios generales de las Uniones Provinciales de UGT y los responsables de FTT de Andalucía y Extremadura se reunieron con representantes de la Ejecutiva madrileña (Isaías Herrero, José María Romero, José Loira y Antiquera) y acordaron convocar una huelga general en el campo andaluz y extremeño para el día 20; iría acompañada, además, de dos horas de paro en la Industria y una en el sector servicios⁴².

La huelga, convocada junto a CCOO, sacó a miles de manifestantes a las calles para pedir trabajo en el campo⁴³. De igual manera se procedió en mayo de 1979 y 1980, si bien ahora con la petición de ampliar los fondos de Empleo Comunitario ya sin carácter transitorio. Como señala José Luis Torres, en Extremadura “era prioritario hacer frente al arduo problema del empleo comunitario en el campo, los jornaleros eventuales que había, que malvivían del empleo comunitario que repartía, de manera arbitraria y discrecional, el gobernador civil. En 1980-81 negociamos en primer convenio colectivo del campo”.

De hecho, otro gran paso en este sentido se produjo en 1982, cuando, después de mucho presionar sobre el gobernador civil, la UGT logró que se creara la Comisión Provincial de Empleo Comunitario como mecanismo de control del reparto del dinero⁴⁴.

Mucho más negativo fue el resultado del conflicto de la construcción, iniciado en Cáceres en el otoño de 1977 y en Badajoz en marzo del año siguiente, pues la inexperiencia de la central socialista y la fortaleza de los unitarios hicieron que se saldara con un rotundo fracaso⁴⁵. Iniciado el conflicto por la revisión del convenio colectivo, en Cáceres destacó el activismo de la CSUT, especialmente fuerte en Plasencia, cuyo radicalismo asambleario llegó a arrastrar a CCOO y UGT.

Todo comenzó cuando la asamblea de trabajadores, reunida en septiembre de 1977 en la Ciudad Deportiva Sanz Calderón, acordó una subida lineal de 10.000

⁴¹ ABC, 28-II-1978, p. 16.

⁴² Caja 1635-03. Archivo José María Zufaur. AFFLC.

⁴³ En Extremadura, además, se hizo un sondeo a 28 Uniones locales de Badajoz, 13 de ellas con FTT constituida, y a 6 de Cáceres, ninguna con FTT. Las posibles soluciones al paro agrícola pasaban, según los encuestados, por el arreglo de caminos, alumbrado público, pavimentación de calles; reparto de tierras, explotación de fincas no explotadas, obligar a los grandes propietarios a contratar mano de obra; construir viviendas sociales; convertir tierras de secano en regadío; la industrialización de productos agrarios y ganaderos; eliminar a los intermediarios, y más facilidades para los préstamos: “Encuestas”, julio de 1978. Cajas 995-013 y 995-012. AFFLC.

⁴⁴ “Informe presentado al III Congreso Provincial de la UGT de Badajoz”, 19 de junio de 1983. Caja 2518-003. AFFLC.

⁴⁵ Ver SÁNCHEZ MARROYO, F.: “Las comisiones obreras...”, pp. 416 y ss.

pesetas líquidas (CCOO y UGT, más realistas, abogaban por una mayor moderación), extremo que la patronal rechazó. Cuando el 29 de septiembre, a instancias de la CSUT y el SU, la asamblea decidió ir a la huelga, CCOO y UGT mostraron su disconformidad, pero terminaron por entrar en ella. Los despidos no tardaron en producirse, lo mismo que las manifestaciones y los encierros.

De hecho, la manifestación del 15 de octubre de 1977 en Cáceres fue imponente. Sin embargo, un mes después la situación era prácticamente insostenible; exhaustas las centrales sindicales, el 2 de noviembre de 1977 la asamblea acordaba regresar al trabajo tras aceptar un laudo sin sanciones por 21.205 pesetas para el sueldo de peón, lo que suponía una derrota clara.

Idéntico fue el conflicto en Badajoz, iniciado en marzo de 1978 a raíz de la petición de la asamblea de trabajadores de un salario de 27.000 pesetas y la no implantación de la tabla de rendimientos. Una vez más, ante la negativa de la patronal, la CSUT abogó por la huelga, pero no así CCOO y UGT. Triunfante el movimiento asambleario, la huelga comenzó el 6 de abril de 1978 y enseguida desembocó en graves disturbios, con detenidos y despidos. El radicalismo de la CSUT, que abocó a la asamblea a rechazar la propuesta de la Delegación de Trabajo de un salario de 23.200 pesetas (los unitarios exigían 26.500), prolongó el conflicto hasta finales de mayo, cuando, agotados los trabajadores, la asamblea terminó aceptando (no así la CSUT) un convenio que elevaba el salario a 23.610 pesetas, y la vuelta al trabajo el 2 de junio.

No menos impactante fue el conflicto desatado en Jerez de los Caballeros y en Cala (Huelva) a raíz del expediente de crisis de la empresa Minera del Andévalo y el retraso del proyecto de explotación y tratamiento de los recursos mineros de esa zona (planta de Pellets y Prerreducidos del Suroeste, PRESUR). Comenzó en septiembre de 1981 con la aprobación por parte de la Delegación de Trabajo de Huelva de los expedientes de supervisión de los contratos de toda la plantilla, a lo que se unía la falta de garantía de que los trabajadores conservaran su puesto por el retraso en la construcción en Fregenal de la Sierra de la empresa que debía llevar a cabo el proyecto de explotación integral de los minerales del Suroeste, cuya aprobación en el Consejo de Ministros se había producido en abril.

Varios trabajadores de Cala y de Jerez de los Caballeros respondieron con un encierro en una mina abandonada y en las iglesias de Cala, Santa Olalla de Cala y Jerez de los Caballeros, lo que suscitó un movimiento de solidaridad tan amplio que llevó a la Administración a firmar un documento con la fecha de constitución de la empresa y garantías a los mineros de integrarse en la nueva sociedad, lo cual no se haría realidad hasta el año siguiente.

Es más, las dudas y retrasos en la aprobación del proyecto provocarían nuevos conflictos y encierros, una huelga de hambre por parte de miembros de la ejecutiva provincial de UGT y protestas en las localidades implicadas, hasta el extremo de

que el sindicato llegó a plantear la posibilidad de convocar una huelga general en todas las minas del país. Finalmente, en junio de 1982 el Consejo de Ministros daba luz verde a la instalación de la planta de pellets de Fregenal de la Sierra, y meses más tarde, ya con el PSOE en el gobierno de la nación, el ministro de Industria, Carlos Solchaga, comunicaba la aprobación del proyecto PRESUR al presidente extremeño, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, y al senador onubense Antonio García Correa.

A decir de la UGT pacense, fue esta central sindical la que prácticamente llevó el protagonismo del conflicto en solitario, secundada por la solidaridad del pueblo de Jerez de los Caballeros, que acudía masivamente a las asambleas que se celebraban en la puerta de la iglesia y hasta efectuó un día de paro general⁴⁶; claro que tampoco ocultaba su malestar por el hecho de que fuera el PSOE el que rentabilizara políticamente la solución del conflicto, y no la UGT⁴⁷.

La alegría de la resolución del conflicto minero contrastaba, sin embargo, con el triste final de Industrias Textiles Extremeñas S.A., ITESA, empresa nacida al calor del Plan Badajoz, con 257 trabajadores, que en junio de 1981, tras una sonada huelga y varios encierros, terminó cerrando, lo que UGT achacó al escaso peso político de la Junta de Extremadura. Al mes siguiente, la suspensión de pagos presentada por Forjas y Aceros del Guadiana, empresa de Villafranca de los Barros que empleaba a 229 trabajadores fijos, desató un movimiento de lucha que contribuyó a incrementar la afiliación a UGT en la localidad.

La UGT extremeña en el arranque de una nueva década

Tanto en Badajoz como en Cáceres, la década de los 80 vino marcada para la UGT por retos muy concretos. A nivel orgánico era preciso abandonar las convulsiones internas, en gran medida debidas al acusado personalismo de los comienzos, y aportar más estabilidad a los órganos de dirección; a ello se unía la necesidad de fortalecer el sindicato a todos los niveles (estructuras, afiliación), iniciar el proceso de comarcalización y, desde luego, sanearlo económicamente.

Un sindicato que sin duda alguna se vio beneficiado no solo por el triunfo del PSOE en las elecciones generales de octubre de 1982, sino también por el dominio de este mismo partido a escala autonómica, con Juan Carlos Rodríguez Ibarra al frente de la Junta de Extremadura desde diciembre de ese mismo año. De igual manera, desde el punto de vista socio-económico la UGT debía esforzarse en responder al desafío del paro en la región, especialmente preocupante en el sector agrario, así como analizar con mayor exhaustividad las características económicas de las respectivas provincias, con objeto de responder más eficazmente a los problemas laborales más acuciantes.

⁴⁶ “Informe del II Pleno Ordinario de la UGT de Badajoz”, Mérida, diciembre de 1981. Caja 3178-04. AFFLC.

⁴⁷ “Informe del III Congreso Provincial de Badajoz”, 19 de junio de 1983. Caja 2518-03. AFFLC.

La nueva década se inició con importantes cambios orgánicos para la UGT extremeña, en Cáceres a raíz del Congreso extraordinario de 22 de junio de 1980, que dio la secretaría general a José Luis Torres Márquez, y en Badajoz tras el II Congreso Provincial de 28 y 29 de marzo de 1981, que confirmó a Antonio Rosa al frente del sindicato:

NUEVA EJECUTIVA PROVINCIAL DE CÁCERES (JUNIO DE 1980)⁴⁸:

Secretario General: **José Luis Torres Márquez**
Secretario de Organización: **Miguel Ángel Rubio Ramos**
Secretario de Administración: **Miguel Domine Fernández**
Secretario de Acción Reivindicativa: **José Luis Muñoz Naranjo**
Secretario de Formación: **Félix Ramos Vega**
Secretario de Prensa e Información: **Manuel Cupido Gómez**
Secretario de Propaganda: **Pedro Mena López**
Vocal 1: **Juan Pedro** (Delegado por Miajadas)

NUEVA EJECUTIVA PROVINCIAL DE BADAJOZ, MARZO DE 1981⁴⁹:

Secretario General: **Antonio Rosa Plaza**
Secretario de Organización: **Miguel López Guerrero**
Secretario de Administración: **Guillermo de Miguel**
Secretario de Formación: **Francisco España**
Secretario de Prensa: **Francisco J. Guerra**
Secretario de Propaganda: **José García García**
Secretario de Documentación y Estudios: **Fidel del Río Merino**
Sec. Provincial: **Antonio Pérez Morillo**
Sec. Provincial: **Antonio Zapata Llerena**
Sec. Provincial: **Pedro Galván Espárrago**

Para la UGT pacense era perentorio, una vez superada la grave crisis interna de 1978, fortalecer el sindicato a través de medidas como avanzar en el saneamiento económico y el cobro de cuotas, imprescindibles para hacer frente a una deuda que en marzo de 1982 calificaban de excesiva⁵⁰, fortalecer la negociación colectiva fomentando la participación, información y difusión de las plataformas del sindicato, incentivar la formación de los cuadros dirigentes, conseguir la de-

⁴⁸ “Congreso Extraordinario”, 22 de junio de 1980. Caja 2519-02. AFFLC.

⁴⁹ “II Congreso Provincial de la UGT de Badajoz”, 28 y 29 de marzo de 1981. Caja 2518-03. AFFLC.

⁵⁰ “Informe de la UGT de Badajoz”, 4 de marzo de 1982. Caja 3178-004. AFFLC.

volución del patrimonio histórico –algo que se logrará a mediados de la década-, crear más servicios para afiliados además del jurídico, intensificar la colaboración con el PSOE pero cuidando la autonomía de la central sindical, potenciar el uso cultural y formativo de las Casas del Pueblo, incrementar la afiliación a través de un plan de contactos con los Comités de Empresa y delegados de personal, hacer operativas las Federaciones de Industria, aumentar la presencia de UGT en las Instituciones (algo que a principios de los 80 se logró en INEM e IMAC y se esperaba conseguir en INSALUD, INSS e INSERSO) y fortalecer la estrategia de comunicación mediante La Verdad, su órgano de prensa oficial⁵¹.

La UGT cacereña compartía la mayor parte de dichas medidas e insistía en la necesidad de superar todo personalismo, dar más estabilidad a las ejecutivas salidas de los Congresos, cuidar las relaciones con el PSOE, sobre todo tras el triunfo en las generales de 1982 para evitar que se tildara a la UGT de “sindicato amarillo”, y hacer lo posible para solventar la situación de “auténtica bancarrota” que atravesaba la organización⁵².

En ambos casos, además, se adoptó el compromiso de caminar hacia una estructura comarcal por considerarla más racional, ágil y eficaz. De este modo, entre 1981 y 1983 la UGT de Badajoz, que según su propio testimonio contaba ya con más de 100 Uniones locales⁵³, avanzó en el proceso de descentralización mediante la puesta en marcha de 9 Uniones Comarcales (Tierra de Barros, Comarca Sur, La Siberia, Zona de Castuera, Vegas Altas, Sureste, Suroeste, Vegas Bajas y Centro), mientras que la de Cáceres, con 68 Uniones locales en 1981, estableció 7 Uniones Comarcales en 1983 (Cáceres, Miajadas, Navalmoral de la Mata, Comarca norte extremeña, Plasencia, Trujillo y La Vera)⁵⁴.

Ya entonces, la UGT pacense admitió que, en caso de avanzar hacia una estructura autonómica y constituir la Unión Regional de Extremadura, se haría “a través del proceso que consideramos natural, es decir, a partir de la constitución de sindicatos y Federaciones Regionales”⁵⁵. Aunque excede el marco cronológico de este artículo, hay que tener presente que la aprobación, en 1983, del Estatuto de Autonomía de Extremadura hizo que los sindicatos de Cáceres y Badajoz intensificaran la coordinación en asuntos de índole regional, si bien el Congreso Regional Constituyente no se celebrará hasta el 7 de mayo de 1990 en Mérida;

⁵¹ “II Congreso Provincial de la UGT de Badajoz”, 28 y 29 de marzo de 1981, e “Informe del III Congreso Provincial de Badajoz”, 19 de junio de 1983. Caja 2518-03. AFFLC.

⁵² “Comisión Provincial de Cáceres a la Ejecutiva madrileña”, 1 de junio de 1982. Caja 3090-02. AFFLC.

⁵³ “Informe del III Congreso Provincial de Badajoz”, 19 de junio de 1983. Caja 2518-03. AFFLC.

⁵⁴ “Informe del III Congreso Provincial de Cáceres”, 17 y 18 de septiembre de 1983. Caja 2519-02. AFFLC.

⁵⁵ “II Congreso Provincial de la UGT de Badajoz”, 28 y 29 de marzo de 1981.

de él resultará elegida una Comisión Ejecutiva liderada por Antonio Rosa Plaza, que además de secretario provincial de Badajoz entre 1980 y 1983 había ejercido como consejero de Industria de la Junta de Extremadura.

Finalmente, actuar como la primera fuerza sindical de la región exigía tratar de responder con eficacia al mayor problema laboral de esos años, el paro obrero. Especialmente en Badajoz, donde la UGT contabilizaba en 30.000 los desempleados en 1981, por lo que exigía cambiar el modelo productivo potenciando la actividad industrial y el sector servicios⁵⁶. Entre las medidas a adoptar en este sentido por la central sindical destacaban la acción conjunta con los parlamentarios socialistas para llevar a la Cámara Baja el problema del paro en Extremadura, establecer contactos permanentes con alcaldes y concejales, hacer un seguimiento exhaustivo del empleo comunitario, proponer que cada trabajador contara a lo largo del año con una mínima cobertura que comprendiera 20 jornales mensuales de trabajo como mínimo, bien a través de su trabajo bien por medio del empleo comunitario o salario subvencionado, procurar formación profesional para jóvenes desempleados, contribuir a establecer a medio y largo plazo planes de desarrollo económico y social para la provincia, arbitrar mecanismos para mantener los puestos de trabajo existentes y equiparar a los trabajadores de la provincia con los del resto del país en materia salarial, social y sindical, como, por ejemplo, analizar la situación de las empresas y potenciar la formación de cooperativas.

⁵⁶ “II Congreso Provincial de la UGT de Badajoz”, 28 y 29 de marzo de 1981. Caja 2518-03. AFFLC. En Cáceres, la UGT aseguraba que en 1981 el paro afectaba al 15% de la población activa, con mayor incidencia en el sector agrícola (9.000 parados), seguido de la construcción (4.000) y jóvenes que buscaban su primer empleo (2.000): “Informe de Cáceres a Nicolás Redondo”, 1981. Caja 3456-003. AFFLC.